

El dúo salmantino Eusebio y Pilar, junto a los grupos «Odres» y «Lombarda», de Madrid y Granada, respectivamente, se proclamaron brillantes vencedores de la X edición del Certamen Nacional de Música Folk que durante tres días se ha desarrollado en el teatro Alameda de Tarifa. César Hernández recibió una mención especial del jurado y el grupo «Acetre», de Badajoz, se hizo con el premio especial otorgado por el programa de televisión «Gente Joven».

La fase final del concurso transcurrió con una gran brillantez, si bien es necesario reseñar las continuas interrupciones de su desarrollo por parte del equipo de TVE que efectuaba la grabación íntegra de la misma, convirtiendo el teatro en un plató bajo la complacencia del público. Como otros años, las entradas se agotaron a los diez minutos de ponerse a la venta, por lo que una vez comenzado el certamen se podían ver alrededor de los jardines del teatro a mucha gente sintonizando las emisoras de radio que retransmitieron la jornada en directo.

Abrió telón el grupo «Acetre», de Olivenza (Badajoz), que no varió el repertorio de la noche anterior, destacando una vez más la interpretación de una jota extremeña que fue muy aplaudida por el público. «Almena», de Madrid, también optó por no variar las canciones ofrecidas durante la fase previa, dando paso a continuación al dúo salmantino «Eusebio y Pilar», que volvieron a triunfar ante el público con su ya famosa canción con muñecos. Tras el descanso los granadinos de «Lombarda» tuvieron una actuación superior en calidad a la realizada en semifinales. Todo lo contrario le ocurrió a la solista Rosa María, de Salamanca, quien visiblemente nerviosa no estuvo a la altura de su anterior actuación. Finalmente, el grupo «Odres», del pueblo madrileño de Alcorcón, cerró la ronda con una intervención brillante tanto en interpretación como en rigor instrumental.

PREMIOS

Mientras el jurado se retiraba a deliberar, el cantautor Amancio Prada amenizó al público con sus canciones, una de las cuales interpretó sin micrófonos. Tras su corta actuación vino el anuncio de los premios. De esta forma, el premio al tema de mayor interés tradicional recayó en el grupo «Odres». El premio a la mayor pureza interpretativa a Eusebio y Pilar. El destinado a la mejor adaptación y arreglo, a los granadinos de «Lombarda». Eusebio y Pilar, acumularon el premio especial «Baelo Claudia», al rigor y pureza histórica, y César Hernández, la Señora Eusebia, su hija y su marido, recibieron una mención especial por su magnífica integración en el espíritu del certamen. El grupo «Acetre» recibió el premio «Gente Joven», dotado con una maqueta de Torre España, más conocido por «El Piruli». Los tres premios básicos del certamen, reseñados al principio, están dotados con un «Gúzmán» de bronce y cien mil pesetas en metálico.

A pesar de la supuesta opinión de Francisco Vegara, el folklorista miembro del jurado que en reiteradas ocasiones ha manifestado que los participantes prefieren un certamen no competitivo, sin premios que impliquen clasificaciones, durante el desarrollo de esta X edición se ha comprobado lo contrario, quedando pues definido el certamen como un concurso definitivamente, tras la experiencia del año anterior y con el beneplácito de los participantes.

El hecho de que TVE convierta la final del certamen en un programa concreto para sus emisiones, ha supuesto un hándicap para el desarrollo del mismo. Distinto sería que las cámaras de la televisión estuvieran presentes para retransmitir el certamen con todas sus consecuencias, en directo y como un programa especial sin influencias de ningún tipo tal y como se hiciera en el festival de Almansa, notablemente inferior al tarifeño.

Por ello, la participación del director de «Gente Joven» en el jurado ha sido lo que eliminó el conjunto de parámetros según los cuales los entendidos deberían clasificar a los grupos para la final. Los intereses concretos —legítimos y hasta comprensible— de un director de programa televisivo, primaron sobre un jurado a medias preparado para juzgar y sin personalidad suficiente para imponer sus criterios. Con esta clara excepción, atrás quedó un certamen perfectamente organizado, sin déficit económico significativo y definitivamente afincado en el teatro Alameda, en donde se vio palpablemente que la actividad no es de masas, con el consiguiente rechazo del público a todo intento de llevar al certamen hasta un recinto diferente.

Sólo queda pues, concienciar al Ayuntamiento para que en adelante nombre la comisión organizadora a su debido tiempo, y no mes y medio antes, a fin de evitar unas prisas que en esta ocasión han podido costar al certamen algún que otro descalabro, de no ser por la capacidad organizativa del director, Mariano Cantero, quien ha sabido rodearse de las personas adecuadas y tirar de los hilos convenientes como para que no fallara nada.